

TEMA CENTRAL:

LA SIMBÓLICA DE LA CONQUISTA DEL NUEVO MUNDO

El presente número de la revista *Oficio* versa sobre la Conquista de México y sus ecos a casi 500 años de ese evento fundacional. Este expediente se nutre de las contribuciones del grupo de investigadores que han integrado *La simbólica de la Conquista del Nuevo Mundo*, que en 2011 comenzó a trabajar en forma de seminario, alojado en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, y que entre 2012 y 2014 sesionó anualmente en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la misma institución.

Este desplazamiento historiográfico ha tenido una constante: *historizar* el horizonte de significados que permitió crear un relato de la Conquista de México, a través del análisis de las fuentes primarias, que dan cuenta de la expansión del occidente cristiano por el Nuevo Mundo.

El seminario ha trabajado para *de-construir* las narrativas que se apropiaron del mundo americano bajo los regímenes de verdad que sustentaron las representaciones del indio en el siglo XVI para desmontar esas formas de organizar el saber de la otredad indígena. Así, el seminario ha puesto énfasis en los modos en que el mundo occidental construye sus otredades para anular la diferencia a través de la enorme *producción escriturística* que produjo la "invención de América".

La escritura, en ese proceso, fue central: filtrada por el censor de la mirada cristiana por las Indias, apuntaló la institución de una nueva memoria para la sociedad indígena, en concordancia con los regímenes de historicidad occidentales. Esas escrituras ayudaron a instituir el marco del dominio español sobre América. Al elegir este tema central para la revista se pensó ofrecer lecturas historiográficas alternas de los procesos de inscripción de la diferencia cultural: la estructuración de los pasados posibles y la construcción de otredades en la escritura de la historia en México.

Las colaboraciones giran en torno al problema de la representación histórica del mundo americano, piedra angular de la reflexión sobre la escritura de la historia, y que se articula como un proyecto de *lectura a contrapelo* de los acontecimientos. El artículo de Miguel Segundo trabaja un primer momento genealógico para comprender las escrituras franciscanas en relación con las versiones de otredad que instituyeron: analiza las historias mongolas del siglo XIII, realizadas en la primera expansión medieval sobre las sociedades asiáticas. El texto de Guy Rozat ilustra el desarrollo de una tradición intelectual que se ha convertido en una opción para pensar la Conquista de México. A través de la polémica historiográfica visibiliza un tema central en nuestra sociedad: el eterno conflicto de la identidad del mexicano, y lo hace a partir del vínculo sociológico con la construcción de la historia nacional permeada por los imaginarios del mundo prehispánico. La contribución de Marialba Pastor radica en la crítica historiográfica que lanza sobre la tradicional representación histórica de Hernán Cortés, y sobre los replicadores del discurso cortesiano, para la comprensión del evento de la conquista; a la vez

que enfatiza las fallas heurísticas y metodológicas en las grandes líneas de explicación sobre los relatos que interpretan los hechos del conquistador. Por su parte, Raúl Enríquez visibiliza la construcción de la alteridad durante el proceso de conquista y evangelización del occidente de México, del Gran Nayar; analiza las representaciones geográficas como una frontera cultural donde se desplazan los sistemas de la otredad indígena a través de sus textos.

El tema central de este número está pensado para reanudar la discusión y *repensar* la *historia efectual* de la Conquista de América. Es una vena abierta que aún enferma la identidad esencialista de lo mexicano, y para salir de ese entuerto se debe pensar el hecho desde un lugar diferente, bajo una perspectiva historiográfica que nos permita entender esa larga duración del *efecto* de la *des-civilización* americana que sigue operando como trauma en el presente. Medio milenio después de haber ocurrido, es un tema que derramará aún mucha tinta.

Miguel Ángel Segundo Guzmán